

Ministerio de Educación Superior
Universidad Bolivariana de Venezuela
PFG: Comunicación Social.
Sede Bolívar

Violencia y Medios

Lcdo. Gerardo Molina

comunicador81@gmail.com

A los interesados en el tema, les resulta bastante difícil analizar el asunto de la violencia dejando de lado los prejuicios, las subjetividades e inter-subjetividades, pero forzosamente comprenderíamos el asunto sin despojarnos de los juicios de valor culturalmente heredados así como la revisión del término violencia en toda su complejidad.

En nuestro país, la violencia gozará siempre de un estatus predilecto dentro de los medios masivos, recreada o reflejada en programas de diferentes formatos y géneros. Día a día encontramos material violento protagonizada por diversos sectores sociales y de distintos niveles.

La violencia de origen político y social es protagonizada por grupos que se rebelan contra el poder establecido, los cuales a su vez la utilizarán para perpetuarse o mantener el "control". En medio de la pugna de estas fuerzas, permanece la población general.

El usuario venezolano común no siempre cuenta con los mejores recursos cognitivos para decodificar e interpretar en contexto el contenido violento. En ocasiones ni siquiera se ve en la necesidad de ello, pues los niveles de credulidad en el mismo rebasan cualquier iniciativa de reinterpretación.

Es necesario comprender que la violencia en los medios se origina en el mismo momento en que estos se establecen como mecanismos de dominación y control de grupos económicos y políticos neoliberales. Desde un enfoque más radical, más allá del mensaje, los medios de comunicación masivos imponen violentamente un modo de producción y propiedad empobrecedora, perpetuando así un modelo social de dominados y dominadores, explotadores y explotados (violencia estructural).

Entre los temas "**violencia**" y "**medios**" está presente una estrecha relación de "**poder**", el miedo permite que el desconcierto se conforme como un medio de control social. Esto entrampa a la población en un estado de histeria colectiva que la hace dócil y voluble para los sectores dominantes del comportamiento social con fines económicos.

Las escuelas de comunicación social deberían entonces otorgarle al estudiante las herramientas teóricas y analíticas para comprender que el asunto de la violencia no está limitado al tema del mensaje solamente, el mensaje es sólo la cara visible y fragmentaria de una violencia estructural mayor que surge en el establecimiento del medio como organización protectora de sectores empobrecedores. El medio no es la fuente, es un mecanismo, su mensaje es un fragmento abstracto descontextualizado y aislado. El problema radica en el aspecto político, es allí donde debemos centrar la estrategia.

"cambio de mensaje + cambio de modelo político + cambio de modo de producción + cambio en las relaciones de poder = cambio de relaciones comunicacionales = cambio de paradigma comunicacional" = cambio cultural.

Pretender imponer de manera aislada e incoherente cualquiera de estas fases, sería anotarse un fracaso desde un primer momento, debido quizás, a un exagerado optimismo, idealismo o ingenuidad.

**La Universidad Bolivariana de Venezuela
de cara a la nueva comunicación**

Lcdo. Gerardo Molina
Comunicador81@gmail.com

La comunicación como fenómeno es amplio y complejo, por ende, cualquier estudio responsable en esta materia, debe desprenderse desde esta misma complejidad. No puede comprenderse el proceso comunicativo de manera integral si lo reducimos a una mera ecuación matemática, teoría o modelo estático.

En el caso de Venezuela, parece predominar una tendencia a reducir el debate de la comunicación social al tema del ejercicio del periodismo y los medios de comunicación. Las escuelas de comunicación a nivel nacional han tenido mucho que ver en esto, pues su tendencia es la de profundizar en el periodismo y sus medios, sin ahondar en materia de comunicación como proceso humano.

Para lograr cambios en la manera como los sectores dominantes en nuestro país utilizan la comunicación e información como medio de control, debemos emprender un proceso de transformación en la cultura mediática del venezolano. Para ello será necesario que contemos con una filosofía comunicacional propia construida con el usuario común desde un debate teórico productivo que arroje propuestas que se encuentren coherentemente con una praxis ideológicamente sustentada.

La Universidad Bolivariana de Venezuela debe jugar un papel fundamental en el desarrollo de ese debate fresco y sin prejuicios, convirtiéndose en el motor que propulse la discusión abierta y autocrítica. Más allá del hecho académico curricular, la UBV debe generar espacios de análisis permanente y dinámico que estimulen el interés en el colectivo por desarrollar una conciencia de clase y una visión crítica del entorno.

Por otra parte, debe estar directamente involucrada a través de sus estudiantes en lo interno de los procesos de lucha y organizaciones sociales, fomentando su formación ideológica y política. Para ello deben consolidarse mecanismos efectivos entre la institución y las comunidades que se enmarquen dentro de una visión preponderantemente analítica y crítica, no dogmática ni impositiva. Allí tiene una labor específica el Programa de Formación de Grado en Comunicación Social.

El nuevo "comunicador" debe realmente ser "social", debe comprender el fenómeno en su complejidad, ser ante todo reflexivo, centrar su labor en lo formativo, responder a un

momento histórico de cambio, ver más allá de los medios, entenderse desde su rol político, fungir como contralor sin convertirse en juez y multiplicar esta conciencia a la ciudadanía sin ningún tipo de reserva u ocultamientos.

El impacto real, tangible y transformador en el modelo social imperante se gestará ,por una parte, cuando los individuos entiendan, desde un enfoque dialéctico, su función y valor dentro de un modelo de producción empobrecedor, y por otra parte, en medida que observe en su entorno, más allá de lo discursivo, el desarrollo de un ambiente favorable para su desenvolvimiento como resultado de políticas públicas asertivas y consensuadas.

Cuando paulatinamente fracturemos el razonamiento "tú tienes más que yo, pero yo tengo menos posibilidades de tenerlo que tú", podrá darse pie a una verdadera nueva estructura social menos violenta, más equitativa, profundamente democrática, autocrítica, dinámica y sustentable